

Tréveris, residencia imperial en la época romana. Nuevos descubrimientos

Por Wilhelm Reusch

TRÉVERIS, la ciudad más antigua de Germania y en el siglo iv potente residencia de los emperadores romanos, fué en todo tiempo, gracias a su favorable situación geográfica, un terreno de colonización particularmente apreciado. El valle soleado y sonriente del Mosela divide las regiones montañosas del Eifel y del Hunsrück; por las pendientes se extienden, largamente, ricos viñedos que bordean el valle como guirnaldas. Donde el Mosela recibe los más fuertes afluentes de las montañas, el valle se ensancha en una amplia bahía. Por otra parte el Sauer (en latín *Sura*) y el Kyll (*Celbis* en latín) que vienen del Eifel, y por otra el Savre (*Saravus*) y Ruwer (*Riveris*), que vienen del Hunsrück, se lanzan aquí en el Mosela. Antiguas vías principales de comunicación —que se remontan en parte hasta tiempos prehistóricos— se reúnen en el valle encajado de Tréveris como en un espejo ardiente. La carretera de Argentorato-Estrasburgo, la del valle del Ródano por Dijon-Metz y finalmente la de París-Reims, se encuentran aquí para separarse radialmente en tres vías principales hacia el Rhin (Maguncia, Coblenza y Colonia).

Tréveris, la antigua *Augusta Treverorum*, se convierte en el centro natural de esta región. La ciudad toma su nombre de la tribu indígena de los *Treveri*, un pueblo celto-germano que ocupaba aquí un extenso territorio desde los tiempos prerromanos. El gran santuario de El Altbach, sobre la orilla derecha del Mosela, lo mismo que el templo de *Mars Lenus*, el lugar sagrado de Tréveris sobre la orilla opuesta del río, caracterizan la ciudad como centro religioso y político de los *Treveri*.

El emperador Augusto, que durante los años 16 a 13 a. de J. C. permaneció en Galia para reformar la situación política, reconoció muy pronto la gran importancia de Tréveris de acuerdo con sus planes estratégicos dirigidos hacia el Este. Hizo de la ciudad poco coherente una comunidad municipal que tomó el nombre de "Augusta Treverorum". En la época del emperador Claudio (41-54 de J. C.) se concedió a Tréveris el título de colonia romana con el apelativo "Colonia Augusta Treverorum". Por su disposición y sus construcciones tiene exteriormente el aspecto de una ciudad de la antigua Italia. El español Pomponio Mela, que bajo Claudio, poco antes de la mitad del siglo I, escribió la más antigua geografía que conservamos en latín, caracterizaba ya a Tréveris como "urbs opulentissima". Contrariamente a las ciudades fronterizas del Rhin y del Danubio, que nacidas de guarniciones militares eran fortificadas, Tréveris quedó como ciudad civil, abierta, que no construyó un recinto fortificado hasta las perturbaciones del siglo III de J. C.

Después que los ejércitos romanos en marcha hacia el Este alcanzaron el Rhin y establecieron posiciones sólidas, Tréveris se convirtió en su centro de intendencia. Comerciantes al por mayor y contratistas de transportes se instalaron en la ciudad, hicieron sus compras (especialmente vino, telas, objetos de cuero, metales, vajillas de barro y vidrio, vituallas, materiales de construcción, etc.) y los transportaron en barcos que descendían por el Mosela hacia las ciudades del Rhin y las plazas fuertes del *Limes*. Un monumento funerario que data del principio del siglo III de J. C., encontrado en Neumagen, en los bordes del Mosela, representa este transporte fluvial; remeros trevirenses hacen avanzar un barco cargado con cuatro toneles de vino.

La industria de la cerámica tomó, sobre todo, una importancia extraordinaria, como lo prueban las grandes fábricas del sur de la ciudad. Las alfarerías trabajan a partir del siglo II hasta el IV. Numerosos hornos de cocción y talleres llenos de cerámica han sido encontrados durante las excavaciones.

Numerosos restos de casas y de palacios ricamente adornados, el anfiteatro y las termas de Santa Bárbara, tumbas suntuosas e innumerables hallazgos arqueológicos, testimonian vivamente la

prosperidad económica y la riqueza de la ciudad durante los tres siglos.

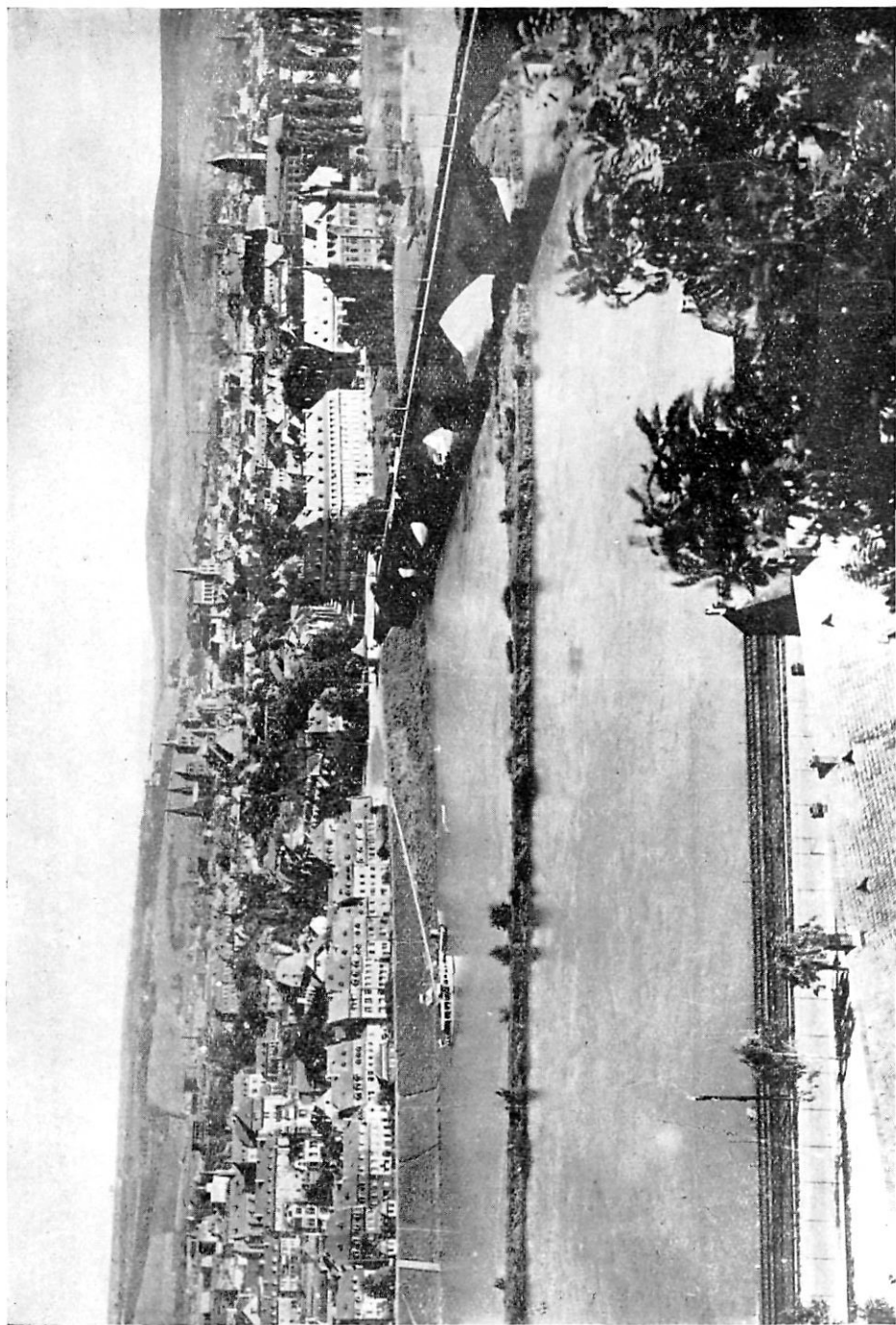
Tréveris no era solamente un gran centro comercial, sino que se convirtió además en el nudo de la vida económica de toda la región. Solamente cuando los pueblos germánicos libres atacaron, con una violencia permanente, las fronteras del Imperio romano y al fin rompiendo el Limes con inmensa fuerza, invadieron el país, llegó el momento fatal para Tréveris. El año 275-276 fué considerablemente destruída la ciudad. Se agotó la vida activa en la metrópoli comercial antes tan laboriosa. Las ruinas, la miseria y la desesperación, terminaron, de golpe, con el floreciente desarrollo de la ciudad. Las invasiones germánicas y las turbulencias interiores pusieron en gran peligro al Imperio romano y supusieron para Tréveris una decadencia sensible. Solamente por la genial reforma del emperador Diocleciano se restableció completamente, en 286, el Estado romano, dividido ahora en dos mitades. Maximiano, hasta entonces príncipe real, fué escogido como segundo emperador, poniendo en sus manos la mitad occidental del Imperio, con Milán por capital, mientras que él mismo se establecía en Nicomedia para gobernar el Imperio de Oriente. Así terminó la potencia exclusiva de Roma. Maximiano, procedente de Milán, se detuvo varias veces en Tréveris, donde tenía corte e hizo construir y armar una flota, con la cual fué a Inglaterra a combatir al rebelde Carausio. Continuando la descentralización del poder, los dos *Augusti* nombraron, en 293, un príncipe real cada uno (*Caesar*) que residía, no en la corte de su emperador y señor, sino en otra ciudad; en el Este, Galerio; en el Oeste, Constancio Cloro. Los primeros césares preferían, como los emperadores, lugares que se encontraban próximos a las regiones peligrosas desde el punto de vista político y poco alejados de los frentes militares. Galerio se estableció en Sirmium, Constancio en Tréveris. Así Tréveris entra definitivamente en la categoría de residencias imperiales de la mitad oeste del Imperio. Constancio Cloro venció a Carausio y a Allecto, sucesor de aquél. Restableció el orden en Gran Bretaña y entró como vencedor en Londres como "*Redditor lucis aeternae*" de Roma. Un medallón de oro acuñado en Tréveris representa al soberano a caballo recibido por la diosa de Londres, de rodillas; debajo

un barco de la flota romana y en el exergo la marca del taller monetario de Tréveris: TRP.

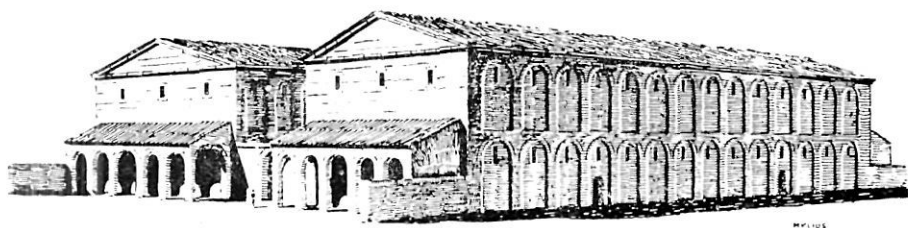
Constancio comenzó por reconstruir la ciudad; el anfiteatro y las termas Bárbara son levantados; además construyó una pista para los carros (es decir: el Circo Máximo). Constantino el Grande, hijo y sucesor de Constancio Cloro, activó la reconstrucción de Tréveris de manera suntuosa. Palacios magníficos y construcciones fastuosas dieron carácter a la nueva residencia. Durante cien años, hasta fines del siglo iv, Tréveris atraviesa una época muy brillante que ya no se renovará jamás.

El *plano* de la Tréveris romana contiene dentro de los muros un territorio de 285 hectáreas, poblado por cerca de 30.000 habitantes, correspondiendo esta superficie, aproximadamente, a la actual y siendo notable en comparación con otras ciudades romanas como Colonia, Maguncia, Metz, Xanten y Pompeya, Tréveris es la única ciudad alemana cuyos edificios romanos, aun visibles en nuestros días, se conservan como testigos de un pasado brillante. Los pilares del *punte* romano utilizados aún, fueron construídos en época constantiniana. Cerca del puente se extienden las ruinas de las termas Bárbara erigidas a mitad del siglo ii. Al Este encontramos las termas imperiales constantinianas. El más antiguo edificio conservado, el *anfiteatro*, fué construído hacia el año 100 de J. C.; está situado en el límite oriental de la ciudad. Doscientos años más tarde, el muro este de Tréveris se unió al anfiteatro de tal modo que la puerta norte, que llevaba a la arena, sirvió al mismo tiempo de puerta a la ciudad. Al norte de las termas imperiales se eleva un edificio potente de ladrillo, el aula palatina (llamada *basílica*) y detrás el núcleo romano de la catedral, que data de la segunda mitad del siglo iv. El edificio romano más importante es la *Porta Nigra*, suntuosa y con sus fachadas semejantes a las de un palacio; constituye la entrada norte de la ciudad y fué construída el siglo iv, conservándose casi intacta. Podemos ver estas construcciones, conocidas desde hace tiempo; en cambio los palacios, templos y casas de habitación, no son visibles ya; así sucede con el santuario de Altbach y con un gran palacio con foro en el centro de la ciudad.

Las investigaciones científicas de estos diez últimos años han enriquecido nuestro conocimiento de la residencia imperial de la



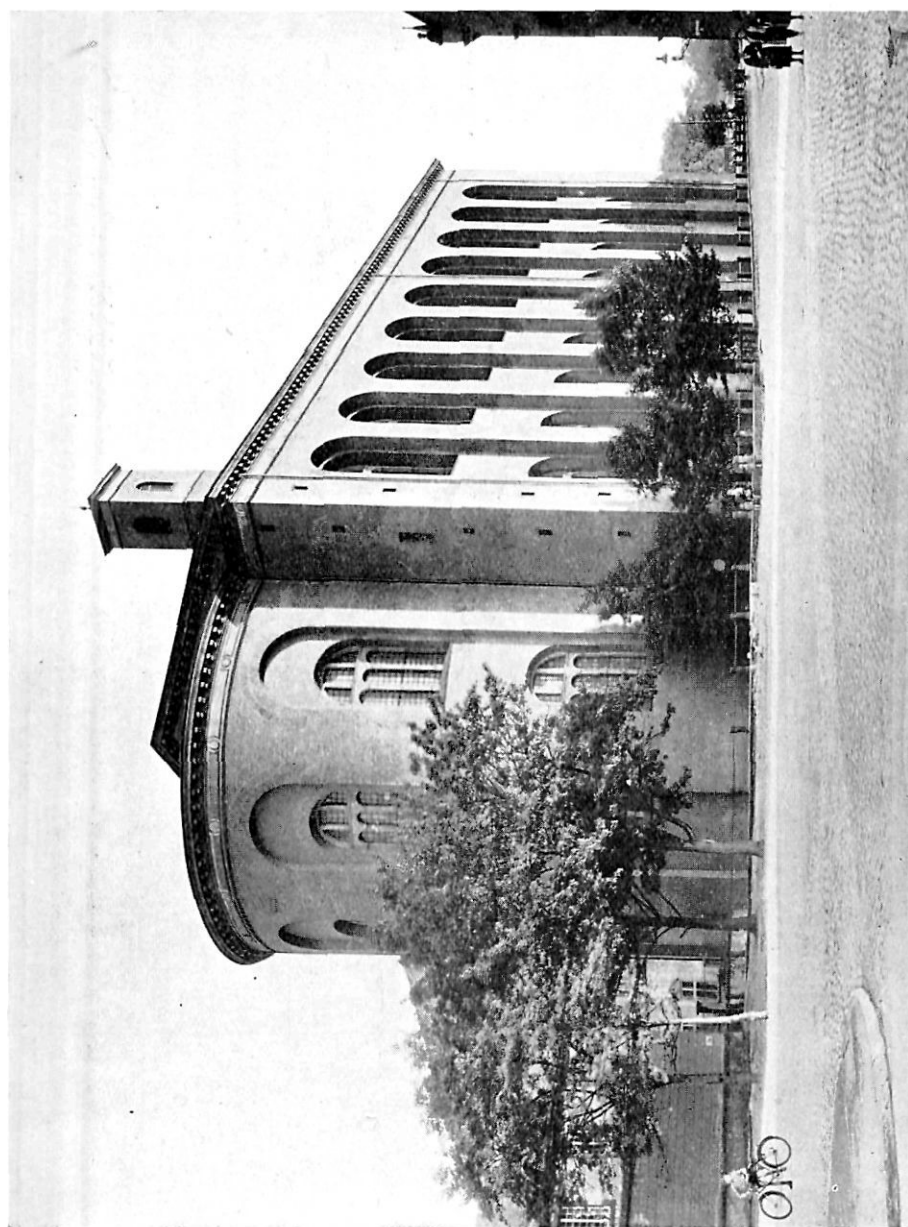
1. Tréveris. — Vista de la ciudad desde el oeste.



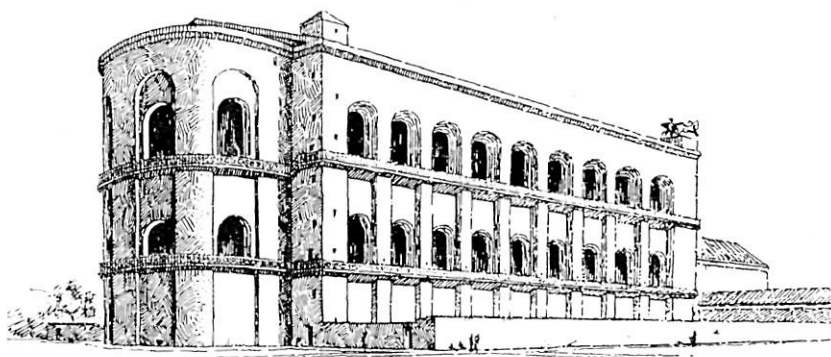
2 — Horrea: Reconstrucción.



3. *Trêveris*.—Termas imperiales: Caldarium desde el sudeste.

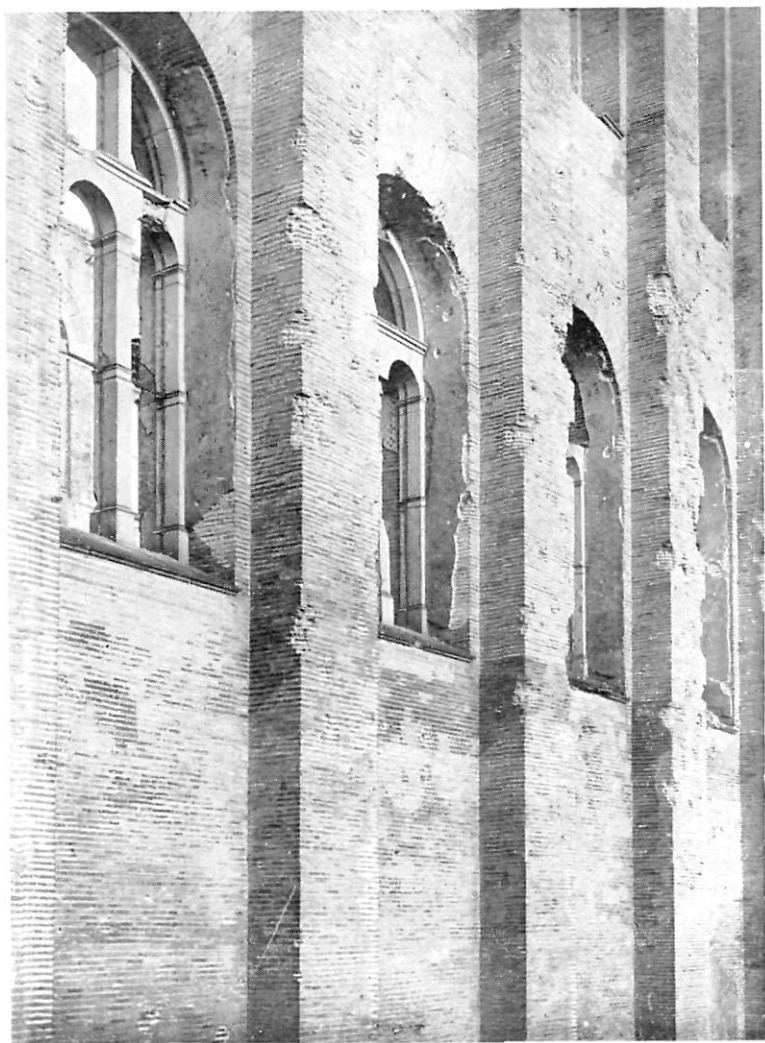


5. Tréveris.—La llamada «basílica».



6. *Tréveris*.—Basilica (reconstrucción).

Dahm



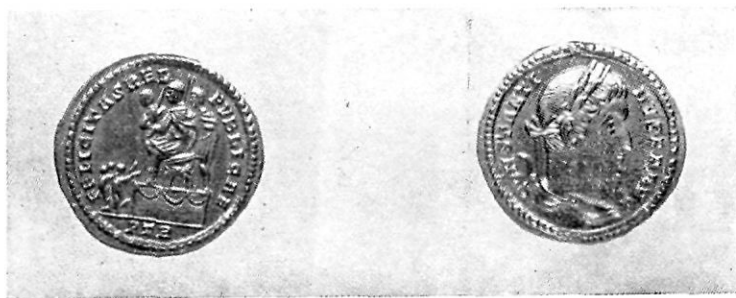
7. *Trêveris*.—Basílica: Muro occidental.



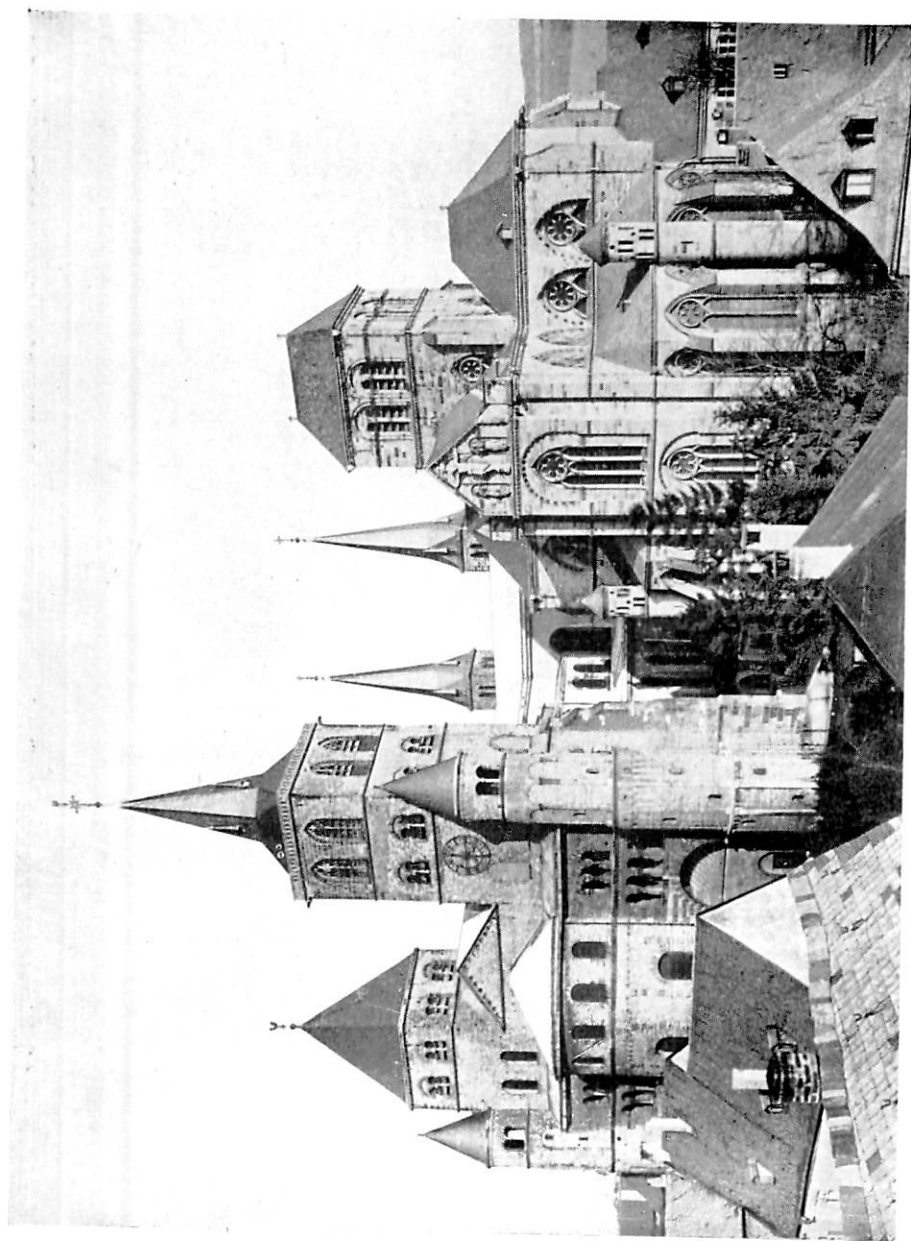
8. *Tréveris*.—Basílica: Torre oriental. Agujeros de los balcones de la galería superior.



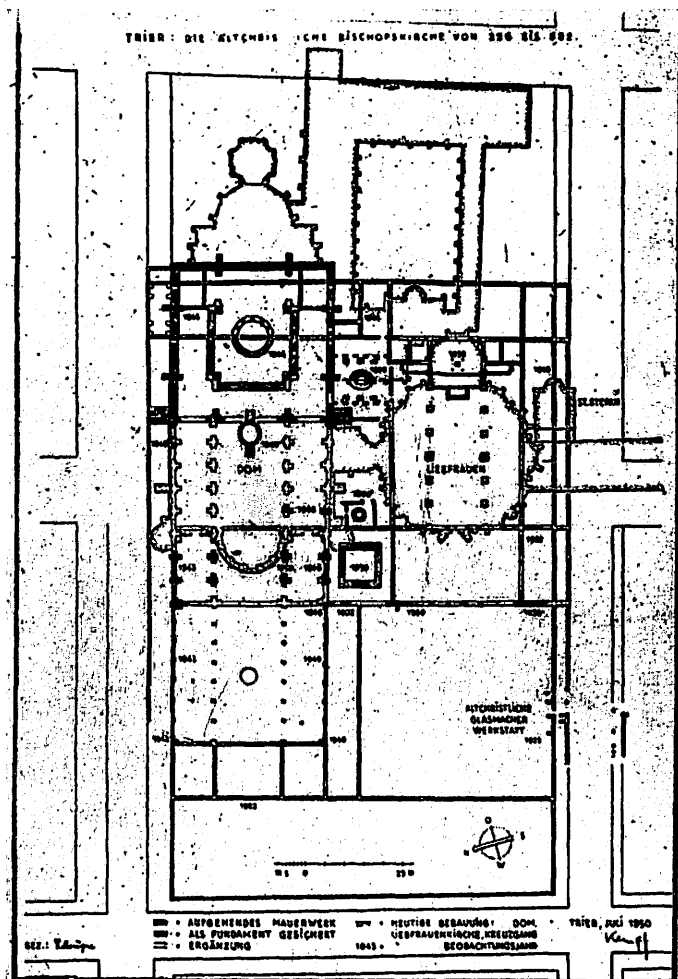
9. *Tréveris*. - Interior de la Basílica desde 1944.



10. - Aureo de Constantino Magno, ceca de Tréveris, donde figura una recepción en el aula palatina.

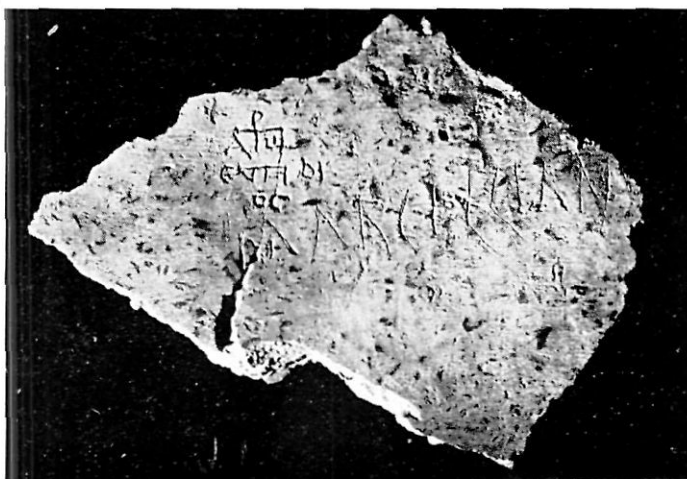


11. Tréveris. - Catedral e iglesia de la Virgen (Liebfrauenkirche).



12. Tréveris. Catedral e iglesia de la Virgen; Basílica doble paleocristiana bajo aquellas construcciones.

(De *Forschungen und Fortschritte* 26, 1950, 245.)



13. Tréveris - Iglesia de la Virgen. Grafitos (Museo diocesano).

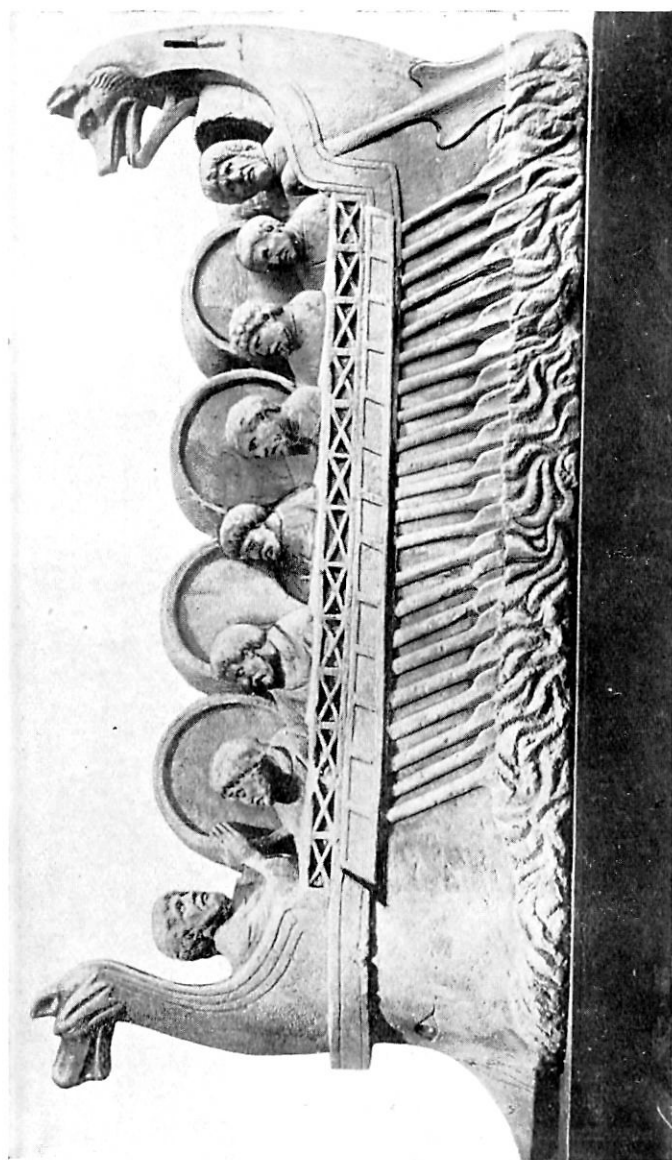
(De *Germania* 29, 1951, lám. 4, 1. Kempf.)



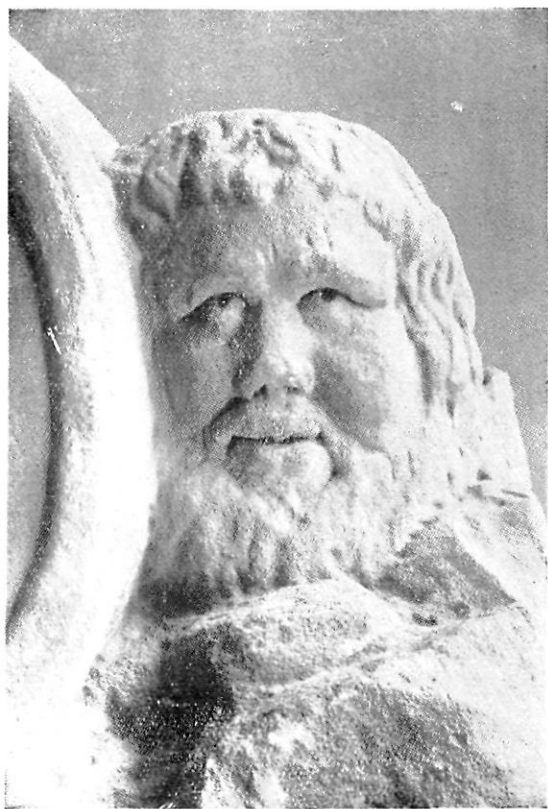
15 y 16 —La llamada «cerámica belga» de Tréveris y su comarca.



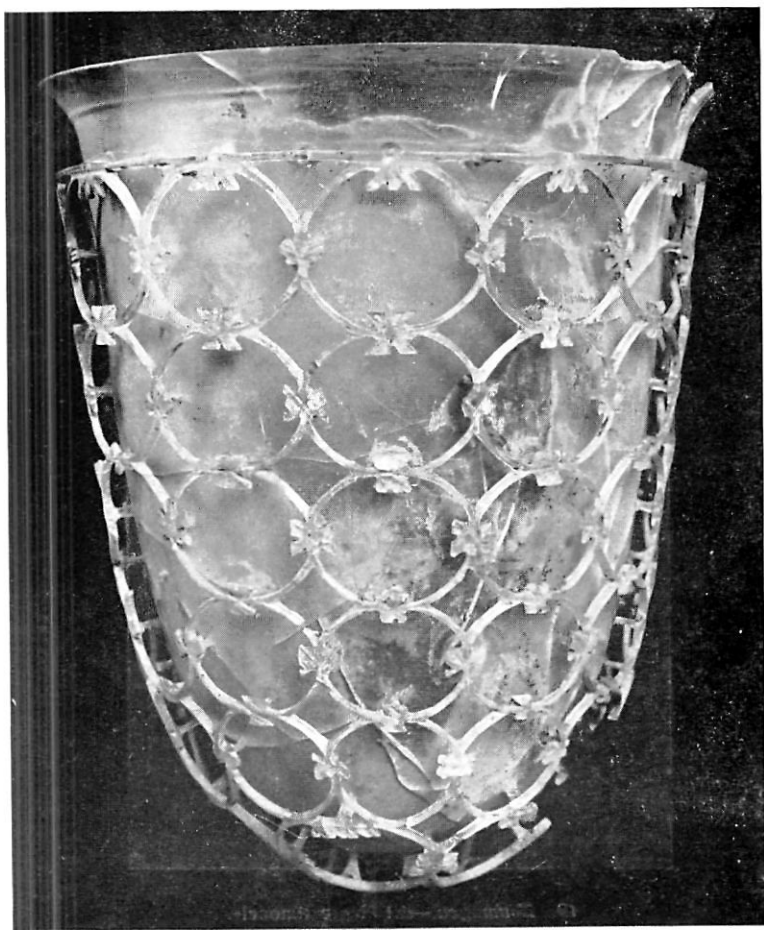
17.—El llamado «Göttervase» de Tréveris con la inscripción ACCIPE ME ET
VTERE FELIX.



18. *Neumagen*. — Barco de transporte de vinos.



19. *Neumagen*.—«El alegre timonel».



20. Niederremmel.—Vaso «diatretum».

época constantiniana. Si viniendo del Mosela por el puente romano, atravesamos la ciudad y nos dirigimos hacia el este, el terreno se eleva progresivamente hasta una terraza que de norte a sur mide aproximadamente 700 metros de largo y se encuentra a unos 20 metros sobre el nivel del río. Excavaciones recientes prueban que un vasto palacio recubría desde el siglo II esta terraza que fué transformada en el siglo IV en el palacio imperial, del que luego hablaremos. Una ligera elevación sobre las orillas del Mosela presenta igualmente un gran interés; en este lugar, naturalmente protegido contra las inundaciones y sin embargo próximo al puerto romano fluvial, se eleva un inmenso granero, los *Horrea*, cuyos muros han servido para construir después el hospital de Santa Irmina. Dos almacenes paralelos de unos 35 por 70 metros están divididos por dos filas de pilares paralelos que servían para sostener el techo. Una parte del muro que da al Mosela está conservada en una altura de 10 metros y en una longitud de 28. A pesar de todas las transformaciones del monumento en la Edad Media, la estructura interior y exterior queda clara. Las paredes están construídas en piedra calcárea interrumpida por ladrillos intercalados. La superficie interior del muro está reforzada por pilares entre las ventanas que disminuyen hacia el exterior; esta parte del muro está provista de falsas arquerías y arriba de los arcos hay estrechas ventanas.

Dejemos los *Horrea* y lleguemos hasta el *palacio*, situado en la terraza que está bordeada al norte por la catedral, al sur por las termas imperiales. Ya en el siglo I se construyeron edificios en este emplazamiento; en los siglos II y III encontramos aquí edificios suntuosos y más particularmente un palacio preconstantiniano de gran extensión. En esta ocasión aparecen numerosos mosaicos y pinturas murales. Mencionemos tan sólo el mosaico de Monus, otro representando una pugna de carros, el mosaico de los "rhetores", una pintura representando el sacrificio de un toro en honor del Buen Genio del emperador. Todo hace creer que el Estado fué el propietario de esta terraza. El gran palacio preconstantiniano era ciertamente un monumento público, tal vez la residencia del procurador de la provincia Bélgica.

Cuando, en el siglo IV, Tréveris se convierte en residencia imperial, Constantino Magno construyó su palacio y escogió, siguiendo

la tradición, la terraza. Conforme a su programa de construcciones, hizo arrasar los anteriores edificios y erigió sus inmensas construcciones, entre ellas el núcleo romano de la catedral, el aula palatina o basílica y las termas imperiales, que todavía se destacan de la ciudad y la dominan de lejos.

Atravesemos ahora el terreno del palacio de sur a norte; encontraremos, según recientes descubrimientos, los emplazamientos más importantes. Las termas imperiales comenzadas bajo Constancio Cloro marcan el límite sur del palacio. Se extienden de este a oeste 260 metros y 145 de norte a sur. Este gigantesco monumento no se acabó nunca, pero a mitad del siglo IV fué transformado y utilizado para otros fines. En su eje central se suceden el *caldarium*, el *tepidarium*, el *frigidarium* y la *palaestra* rodeada de pórticos. A los dos lados se suceden simétricamente las otras habitaciones. Un sistema de corredores subterráneos en parte de doble piso, provisto de numerosas ramificaciones y único en la arquitectura antigua, estaba destinado al servicio y evitaba molestias en el buen funcionamiento de los baños. Incluso el *frigidarium* estaba provisto de pequeños receptáculos para calentar el agua. La transformación de las termas se realizó con un plan nuevo, derribando habitaciones y rellenando los corredores subterráneos; pero el edificio que resultó no prestó servicio de baños y parece que bajo Valentiniano se usó como foro imperial. La fachada oeste era desconocida hasta ahora, pues la presencia de una carretera impedía las excavaciones. El doctor KRENCKER, en su obra fundamental sobre las termas imperiales, ha tratado de darnos una reconstrucción que se apoyaba sólo sobre suposiciones; las nuevas excavaciones prueban que la suntuosa fachada occidental estaba acentuada hacia su mitad por un imponente portal de tres entradas a modo de arco de Constantino en Roma. Una puerta de 4'60 metros de abertura estaba flanqueada por otras dos laterales de 2'60 metros cada una. Entre los vanos se abrían anchos pilares que encuadraban el portal central y le daban relieve. Las termas imperiales de Tréveris se cuentan entre los más grandes monumentos del Imperio romano y quedan en tercer lugar después de las de Caracalla y las de Diocleciano, en Roma.

Dejamos las termas imperiales y dirigiéndonos hacia el norte llegamos al centro del palacio imperial, el *aula palatina* o basílica,

situada poco más o menos en el centro de la terraza. Es la sala del trono de Constantino Magno, donde se celebraban las grandes ceremonias imperiales. Este edificio imponente, totalmente construido en ladrillo, se apercibe desde muy lejos de la ciudad. Se compone de una sala de 84 metros de largo por 27'5 de ancho y 30 de alto. En su origen, el exterior de los muros estaba recubierto de mortero. Las inmensas superficies murales están cortadas por arquerías que dan al aula actual una estructura vertical severa. Por el contrario, la construcción antigua tenía un aspecto completamente distinto. Entonces, bajo cada fila de ventanas y a la altura de apoyo de éstas, se encontraba una galería exterior cuyos soportes revestidos debían dar la impresión de un cimacio macizo. Estas dos galerías horizontales contribuían a suavizar el efecto severo producido por la estructura vertical del aula constantiniana. Tenemos tres pruebas de la existencia de galerías exteriores: primeramente, puertas en torres con escaleras de caracol; en segundo lugar, agujeros para empotrar postes; finalmente, líneas oscuras bajo las ventanas. Veamos cada punto en particular; en las torres romanas, provistas de escaleras en espiral, se abren puertas que podían servir solamente para llevar a una plataforma exterior. En lo que concierne a los agujeros para los postes, en todos los muros antiguos comprobamos grandes orificios de postes cuadrados de 17 por 26 centímetros, cuyo interior está revestido por todos los lados de ladrillo. Así se podía, sin duda, reemplazar fácilmente los postes estropeados. Estas aberturas horizontales penetraban hasta 1'50 metros en los muros. Se las había ya establecido cuando se construían los muros y servían para alojar postes en saledizo destinados a sostener el corredor de la galería. Mirando el monumento de cerca, se advierte la diferencia de nivel entre los orificios para postes de la torrecilla y los del ábside. Las ventanas superiores del ábside están abiertas 1'20 metros más abajo que las de los muros laterales; por esta razón los agujeros de postes de la galería superior están más abajo que los de los muros laterales. A la altura de las galerías los muros no estaban revestidos de mortero, pues los soportes de la galería estaban artesonados y los recubrían. El tercer argumento, que nos prueba la existencia de una galería exterior, es dado por las líneas oscuras debajo de las ventanas; provienen, igualmente, de las galerías. En efecto, cuando en

la Edad Media estas galerías de madera vieja se hundieron, la parte de muro sin revestimiento se encontró suelta y expuesta a las intemperies. De tal modo líneas sombrías aparecieron y nos resultan de una ayuda preciosa para la reconstitución de la galería. Un dibujo de 1610, del padre jesuita Alejandro Wiltheim, muestra claramente que se añadió en el siglo XVII un revestimiento en la zona que no lo tenía. De ahí proceden las líneas paralelas horizontales del dibujo. Según estas observaciones, se ha podido proceder a una reconstitución. En la parte superior de la galería de arriba, entre la torre-cilla y el ábside, una pequeña escalera resulta necesaria para reunir los niveles diferentes de los apoyos de ventanas. Se llegaba a las galerías gracias a dos torrecillas provistas de puertas, que dan acceso a los pisos superior e inferior.

La reconstrucción general muestra que las dos galerías horizontales contribuían a paliar el efecto severo producido por la estructura vertical del aula constantiniana; este hecho mejora el exterior de la construcción y le da más armonía. ¿Cuál era el destino de las galerías? Servían para la limpieza, para abrir o cerrar las ventanas y también para reparar o reemplazar las vidrieras. Entre las ventanas de la galería inferior, en medio de cada pilastra, se encontraban las salidas de los canales de evacuación del aire de calefacción por hipocausto. Se los podía cómodamente limpiar desde la galería.

Viniendo del sur, una ojeada sobre el interior nos da idea de sus enormes dimensiones. El edificio, convertido en el siglo XIX en iglesia protestante, fué destruído en agosto de 1944 por bombas incendiarias. La potente construcción, vestíbulo comprendido, poseía por toda su superficie una gran instalación de calefacción por hipocausto. Un suelo en mármol, un revestimiento idéntico de los muros con una ornamentación geométrica, las pinturas de los nichos de las ventanas y los mosaicos en vidrio dorado, formaban una decoración suntuosa. Estampillas de tégulas (p. e., *Capio*, *Adiutex*) y el panegírico celebrado en Tréveris en presencia de Constantino prueban que la construcción del aula tuvo lugar entre los años 310 y 312 de la Era.

En el interior del aula, recientes excavaciones han revelado un vasto palacio preconstantiniano. La planta de las excavaciones nos

muestra que el palacio indicado reposaba exactamente sobre el eje longitudinal de una sala rectangular provista de un ábside. Al oeste de esta sala y unidos a ésta se encontraron aún los restos de un peristilo; en el noroeste del aula se descubrieron, ya hace cuarenta años, numerosas salas, algunas con mosaicos. Hacia el norte, el palacio sobrepasaba los contornos del ábside del aula. Estaba construido sobre un antiguo cruce de calles, desaparecido desde el siglo II. La destrucción de las calles y las vastas construcciones que las han recubierto testimonian que el terreno era posesión del Estado; tal vez el palacio preconstantiniano pertenecía al *procurator* de la provincia Bélgica. Siguiendo la antigua tradición, Constantino Magno construyó la vasta aula.

El exterior, desde el sudoeste, nos muestra el aula con su galería, el vestíbulo y el pórtico. Lo que choca ante todo, es la extraordinaria anchura del ábside, que ocupa casi toda la pared norte del aula. Sin duda aquí se colocaba la corte durante las fiestas y se sentaba el emperador, rodeado de su séquito, en las grandes ceremonias oficiales. Dadas las enormes dimensiones y la suntuosa decoración interior, no puede dudarse que se trata del salón del trono imperial. Quien entraba sentía cortársele la respiración ante la enorme longitud del lugar. Ninguna columna le permitía medir las proporciones, y se encontraba completamente aturrido por el color y la riqueza de la sala y de sus ocupantes. Allí se aproximaba al señor absoluto del mundo, igual a un dios, ante el cual debía darse cuenta de su pequeñez. Así, esta sala que parece no pertenecer a la tierra, representa toda la majestad del *Imperium Romanum* y fuerza a la persona que se aproxima al trono, a caer de rodillas ante la grandeza del monarca. Se acentuaba intencionalmente esta sensación a medida que se iba acercando al ábside, donde se desplegaba, sobre una elevada tribuna, la pompa del ceremonial semi-oriental de la corte.

Una moneda de oro acuñada en Tréveris el 306, muestra a Constantino sentado en el trono, rodeado de oficiales superiores de su corte. Tres solicitantes están arrodillados ante el emperador. Como se trata de una moneda acuñada en Tréveris (P T R), esta escena ha debido desarrollarse en el interior del aula palatina.

No es pura casualidad el hallazgo, en la proximidad inmediata

del aula, de la cabeza en mármol de una estatua colosal del emperador Graciano; bajo su reinado, Tréveris conoció su última época de gloria en la antigüedad.

Continuemos recorriendo esta terraza hacia el norte. Llegaremos a la *catedral y a la iglesia de Nuestra Señora*, que constituyen el límite norte del dominio del palacio imperial. La iglesia episcopal, a la izquierda, y la iglesia parroquial, a la derecha; mientras que la catedral era, sin cesar, reorganizada y agrandada entre los siglos iv al barroco del xviii, y presenta estilos diversos, la iglesia de Nuestra Señora fué hecha de una vez entre 1235 y 1250, siendo comparable a St. Yved, de Braisne, cerca de Soissons. Estas dos iglesias, según han demostrado las recientes excavaciones, reposan sobre otras antiguas que se remontan a los primeros tiempos cristianos, en la primera mitad del siglo iv. Mientras en Nuestra Señora (*Liebfrauenkirche*) no subsisten bajo tierra más que los cimientos de la construcción romana, en la catedral es aún posible ver emerger, en el día de hoy, las murallas de una construcción cuadrada que data de la segunda mitad del siglo iv. La iglesia doble comprende dos lugares de culto paralelos, situados uno junto a otro y que no tienen coro. Se extiende bajo la catedral y Nuestra Señora, y cubre una superficie de 110 por 112 metros. Entre ambas iglesias se ha probado la existencia de baptisterios. En el curso de las excavaciones en el interior de la catedral, ha aparecido que la iglesia norte paleocristiana reposaba sobre las ruinas de un antiguo palacio habitación, que databa igualmente de tiempo de Constantino Magno. Entre los más importantes descubrimientos, notemos el hallazgo del gran techo con artesonado de una sala de aparato, pintado muy artísticamente. La pintura representa a Eros danzantes y retratos, mayores que el tamaño natural, de personajes con insignias imperiales, perteneciendo probablemente a la familia de Constantino. Hasta ahora, sólo una parte de la pintura del techo, rota en más de 50.000 pedazos, ha sido recogida y reconstruida después de penoso trabajo. La reconstrucción nos ha proporcionado la cabeza magnífica de un Eros jugando destacándose sobre un fondo azul; dos Eros desnudos, con un doble collar, que juegan con una capa púrpura, con distribución genial de luz y sombras. Entre los retratos se encuentra el busto de una dama aureolada, de bas-

tante edad, cubierta de joyas y levantando un ligero velo con la mano derecha; en sus cabellos brilla una fila de perlas muy bien pintadas y un *stephanos* o diadema, en oro, con tres piedras preciosas azules; el fleco cae en largos bucles enrollados hacia el interior. La dama lleva al cuello una cadena de oro adornada de zafiros redondos y planos, y en las orejas, grandes pendientes en forma de gotas; es un trabajo notable que representa, probablemente, a Helena, madre del emperador. La pintura mejor conservada es el retrato de una dama joven con aureola, que se considera representa a Faustina, la esposa de Constantino; está adornada con ricas joyas, lleva un velo transparente, una túnica color rojo vivo, con la *palla* bordada en oro; al cuello, una larga cadena de zafiros encajados en oro, y en las orejas, grandes perlas; los cabellos están adornados con un círculo de perlas alineadas cada una en un cerco de oro, una corona de laurel en oro y un *stephanos* con cinco piedras preciosas rojizas. La dama saca un collar de perlas de un cofrecillo de joyas.

Las pinturas se distinguen por su alta calidad artística y su frescura extraordinaria. Son testimonios de primer orden para la cultura occidental, como no se han encontrado otros hasta ahora en la pintura antigua.

Este edificio formaba parte de los departamentos imperiales de Constantino, pero fué demolido ya durante su vida y reemplazado por la gran *iglesia-norte* de la doble catedral cristiana, que podía contener más de 6.000 personas. Esta última, terminada inicialmente al oeste en línea recta por una ancha sala, se amplió bajo Graciano, en el último cuarto del siglo IV. En esta ocasión, la ancha sala este fué transformada en un recinto cuadrado. El muro, destruido en parte por las transformaciones del recinto, se conserva aún en nuestros días en una altura de 30 metros y forma el núcleo romano de la catedral actual.

El lado norte de la catedral nos aclara mejor algunas cuestiones. En él vemos claramente el edificio cuadrado de Graciano con su muro de asperón cortado por intercalados de ladrillo. Las ventanas romanas han sido muradas como consecuencia. Agujeros de apoyo de postes prueban aquí, como en el aula palatina, la existencia de galerías exteriores. Señalemos aún los diferentes estilos. Al este, la sala del tesoro, data del barroco del XVIII; a la derecha, siguiéndole,

el coro este, es una construcción agrandada del siglo XII; a continuación el edificio cuadrado de Graciano, de fines del siglo IV, y finalmente el coro oeste construido en el siglo II.

La *iglesia sur*, situada bajo Nuestra Señora, es claramente más grande que la iglesia gótica que le sucederá. Erigida hacia el 326, ocupaba 1.700 m², sin contar las salas del gran presbiterio, y podía contener cerca de 5.600 personas. El descubrimiento de un altar del siglo IV, con una cancela que separaba el presbiterio del recinto reservado a los fieles, era de particular importancia. Este muro de cancela estaba formado por *tubuli*, tejas vaciadas romanas, y llevaba un revestimiento, en el cual se habían arañado numerosos grafitos, generalmente votos de larga vida. Leemos por ejemplo: "Marti vivas in Deo semper; Maximi vivas in Deo". Estos grafitos cuyo contenido cristiano es incontestable aportan la prueba epigráfica de que nos hallamos ante una iglesia cristiana. Se ve en la iglesia sur la *ecclesia catechumenorum*, a la cual tienen acceso solamente los cristianos en trance de conversión, mientras que la frecuentación de la iglesia vecina, la catedral, no es permitida más que a los bautizados. El santo lugar cristiano, muy imponente, que tocaba antes al norte con el palacio imperial, es, hasta ahora, la sola catedral doble de la época de Constantino Magno, encontrada en la parte oeste del Occidente.

Por lo mismo es interesante el reciente descubrimiento de un gran mosaico de 4 por 7 metros, que representa varios personajes; corresponde a la segunda mitad del siglo IV y ha sido hallado en los accesos inmediatos del palacio imperial. Recoge las escenas de la celebración de un misterio, en el cual se une al nacimiento de los Dioscuros, Castor, Pollux y Helena, la preparación de un sacrificio verosímilmente indígena. El punto central en el desarrollo del misterio es el huevo, símbolo cósmico. El tema del mosaico es tratado en dos imágenes principales. La primera muestra los trigemelos Castor, Pollux y Helena en el huevo, sobre el altar a cuyos lados están Agamemnon y Leda. Tras el altar, una columna coronada por Júpiter, que ha tomado la forma de águila. La segunda gran imagen es la preparación de la inmolación. *Quodvoldeus*, que presenta la víctima, está de pie con el *simpulum*, y el animal del sacrificio entre dos servidores, de los cuales, uno de rodillas ofrece un plato en el

que se halla un huevo, mientras que el otro, en pie, tiene un recipiente, tal vez destinado a recoger la sangre de la víctima. Las dos imágenes principales están rodeadas de medallones, que representan a los portadores de vituallas para el culto, los servidores del sacrificio con vajilla, etc., así como bailarinas teniendo antorchas en sus manos. Si nos fijamos en algunos detalles veremos que el cuerpo de Leda está particularmente bien trabajado y se acerca mucho a la Leda de Timoteo, copia romana del Museo Capitolino de Roma. Quodvoldeus y su asistente Feloxsomedix llevan en la nuca una especie de turbante que parece ser el borde de un capuchón; se tenía efectivamente, en la antigüedad, la costumbre de velarse la cabeza durante el sacrificio. Muy impresionante es el medallón que representa a Eusebio, portador de los alimentos para el culto; lleva en la cabeza un gran plato con un lechoncillo y salseras; el blanco de los ojos está muy bien conseguido, y el empleo de luz y sombras, bien logrado.

El lugar del descubrimiento debe ser considerado como un "conventiculum collegii Castorum"; este hallazgo es tanto más interesante para Tréveris cuanto que Ausonio, poeta y hombre de Estado en la corte imperial, escribió un epigrama sobre los trigemelos. Es posible incluso que haya sido escrito bajo la influencia del mosaico que consideramos y que se hallaba en las proximidades del palacio. Es posible que este mosaico sea la expresión de la oposición de la nobleza senatorial, rehusando, a pesar del decreto del emperador, reconocer como religión de Estado al Cristianismo, que tomó justamente en Tréveris una gran extensión.

Como hemos visto precedentemente, el suelo de Tréveris, y más particularmente el del palacio imperial, nos ha revelado, durante estos últimos diez años, hallazgos de gran rareza y alta calidad. Muchos tesoros preciosos reposan aún en el suelo. Solamente algunos edificios potentes del palacio imperial, visibles a lo lejos, son los testimonios mudos de una alta cultura muerta tras muchos años y comprueban el brillo antiguo de Tréveris.

El escritor Lactancio nos recuerda cuán apasionados de la construcción eran Diocleciano y el Tetrarca. La instalación de edificios enormes en las ciudades es la forma de expresión más característica del nuevo régimen absoluto. Esto concierne, ante todo, a las resi-

dencias Nicomedia, Sirmium, Milán y Tréveris. Constantino Magno pasó su juventud en la corte de Diocleciano, en Nicomedia, donde hizo su instrucción militar. Allí vió las grandes construcciones de los países orientales y tomó ideas para la imponente organización de su futura residencia, Tréveris. Por eso no ha de asombrarnos que la ciudad vecina de Autun (*Augustodunum*) mirase con envidia a su hermana gemela Tréveris que, bajo Constantino, se había desarrollado tan rápidamente, y rogaba al emperador que le confiriese el mismo favor. En este sentido debe interpretarse el panegírico celebrado en Tréveris el año 310, en presencia de Constantino, por un profesor de la escuela superior de Autun. En su entusiasmo por la ciudad de residencia, tan floreciente, con sus magníficos monumentos, se dirigía al emperador en estos términos: "Veo el circo Maximus, que se puede, según creo, comparar con el de Roma; veo las basílicas con el *forum*, edificios reales y la sede de la justicia elevándose a tal altura, que prometen ser dignos de los astros y de la bóveda celeste, y aproximarlas. Y todo esto es visiblemente un don debido a tu presencia. Pues en todos los lugares que tu divinidad glorifica más frecuentemente, se multiplican los hombres, los edificios y tus larguezas". Este testimonio literario importante se encuentra brillantemente confirmado, tanto por los suntuosos monumentos, aun conservados parcialmente en nuestros días, como por los resultados de nuestras recientes excavaciones arqueológicas.

Además de corte imperial, fué también Tréveris la sede de la administración general civil de la diócesis; a la cabeza de este departamento de Estado se encuentra el "praefectus praetorio Galliarum", primer magistrado. La diócesis, que está dividida en varias provincias, regidas cada una por un gobernador, comprende desde el reinado de Constantino, Gran Bretaña, las dos provincias belgas y germánicas, la Galia y España. El prefecto tenía muy extensas tareas. Tenía bajo su dirección el correo, las corporaciones, la justicia como presidente de la cámara de apelación, la percepción de los impuestos, los arsenales del Estado, los edificios públicos y las escuelas. No podía llevar a buen fin sus trabajos más que con la ayuda de numerosos empleados. Sólo para la prefectura de Tréveris se evalúa en 20.000 el número de los funcionarios civiles; a ellos hay

que añadir los estados mayores que estaban solamente de paso en la capital.

Además, Tréveris, como ciudad principal de la diócesis, tenía una *administración superior de las finanzas, un banco central para conservar los metales preciosos y el dinero, así como un taller monetario imperial*. Tréveris venía justamente en cabeza de los talleres monetarios por la abundancia en monedas de oro. En el exergo del reverso encontramos las iniciales de la estampilla monetaria "PTR", que designa formalmente a Tréveris como ceca. Las representaciones de los reversos son particularmente variadas. Los talleres de moneda poseían grabadores notables, como lo muestran los numerosos medallones y monedas de oro. Los talleres de orfebrería trabajaban en los adornos suntuosos de los altos funcionarios del Imperio; fábricas de tejidos finos proveían a la producción de vestidos de ceremonia.

La vida intelectual conoció igualmente un apogeo considerable. La corte imperial atrae, naturalmente, a Tréveris a muchos representantes importantes de las ciencias y de las artes. En 376 un edicto del emperador Graciano, que concede a los profesores de la escuela superior de Tréveris, a los retores como a los profesores de gramática latina y griega, un tratamiento más elevado, prueba el sitio particular que tiene la residencia imperial en la vida intelectual de esta época. La iniciativa de este edicto vino de Ausonio, un profesor de la escuela superior de Burdeos, que fué llamado a Tréveris por el emperador Valentiniano I, en funciones de preceptor del príncipe. Al mismo tiempo sabio, poeta y hombre de Estado, vivió muchos años en la corte imperial, donde, como confidente del soberano, tenía una posición muy influyente; finalmente se le acordó la dignidad de cónsul. Las preciosas informaciones que debemos a Ausonio, sobre la escuela superior de Tréveris, datan del año 370 *que tenemos derecho a considerar como el apogeo de la vida intelectual y cultural de la ciudad imperial de las riberas del Mosela*. Los autores de obras de arte antiguas nos son desconocidos, pero sus creaciones revelan la potencia y la alta cualidad de su trabajo.

Una comunidad de espíritu tan viva y abierta a las ideas nuevas no podía quedar cerrada a las disyunciones religiosas que, en fin de cuentas, permitieron la victoria del Cristianismo. La tolerancia tácita-

ta del César Constancio Cloro respecto a los cristianos, es bien conocida; su hijo Constantino hizo construir en el segundo cuarto del siglo IV la doble catedral que se encontraba en la extremidad norte de su palacio. Un escritor cristiano, Lactancio, autor del escrito *De mortibus persecutorum*, vivía en la corte imperial donde cumplía las funciones de preceptor de Crispo, hijo mayor de Constantino Magno. El obispo Agritio de Tréveris tomó parte, desde 314, en el sínodo de Arles. Athanasio, que combatió victoriosamente la doctrina errónea del arrianismo, vivía desde el 336 en Tréveris, donde el emperador Constantino le había desterrado y donde ganó la amistad del obispo Maximino. El sucesor de este último, Paulino, tomó parte contra el emperador Constancio II por Athanasio y murió en el exilio en Asia Menor (Frigia). Incluso el gran padre latino de la Iglesia, Jerónimo, vino, durante su juventud, a estudiar temporalmente a Tréveris, atraído por el renombre científico de este centro cultural. El obispo Ambrosio de Milán residió igualmente varias veces en la corte imperial de Tréveris, donde su padre estaba revestido de las funciones de "praefectus praetorio Galliarum"; y tal vez Ambrosio naciera en Tréveris. El obispo Martín de Tours fué igualmente huésped por influencia de su compatriota Pontitiano, de la ciudad. Agustín, el futuro gran padre de la Iglesia, que había asistido en Tréveris a la conversión de jóvenes al Cristianismo y la había pintado con términos elocuentes, decidió renunciar al mundo y dedicarse al servicio de Dios. Así la vida de Tréveris en el siglo IV ejerce una importante acción histórica mundial. En Tréveris se desarrollan acontecimientos cuya reseña es definitiva para Agustín, el más grande maestro de la Edad Media cristiana.

Pronto el artesanado se puso al servicio de la difusión de la fe cristiana. Tréveris poseía muy probablemente un taller de sarcófagos, que ejecutaba los trabajos de ataúdes de piedra con escenas del Antiguo y Nuevo Testamento. En las proximidades de Nuestra Señora se ha descubierto un taller para los ornamentos en vidrio que datan de los primeros cristianos. Vastos cementerios, numerosas inscripciones cristianas y restos de iglesias testimonian una vida cristiana intensa en el interior de la comunidad.

Augusta Treverorum, nombrada más brevemente "Treveris" desde Constancio Cloro, atraviesa durante más de cien años una época

gloriosa y goza de la fama de ciudad mundial hasta principios del siglo v. La residencia es transferida entonces a Arlés, en las proximidades del delta del Ródano. En estos tiempos de prosperidad, los muros de la ciudad encierran una superficie de 285 hectáreas, poblada por unos 80.000 habitantes, extensión que corresponde, poco más o menos, a la de la actual Trier. Aun hoy puede reconocerse en lo moderno el aspecto de la antigua ciudad. La calle de San Simeón corresponde a la vía romana; sigue exactamente, como hace 2.000 años, el eje norte-sur para llegar a la Porta Nigra, que, llegando del centro de la ciudad, se presenta como una ancha puerta de aparato, símbolo de la ciudad y punto de cita de Galia y Germania. Hombres de gran autoridad y alto valor vivieron aquí y contribuyeron a la creación de una comunidad occidental. En la crónica de Filocalo, del año 354, Tréveris está colocado en la misma categoría que Roma, Constantinopla y Alejandría, porque es la ciudad del noroeste, cuyo nombre estaba en todas las bocas y la residencia de los príncipes herederos y de los emperadores. Tréveris es "la Roma del Norte", como el gran historiador MOMMSEN la llamó justamente, el "domicilium principum clarum" y la sede de la prefectura gala. Es, al mismo tiempo, el centro cultural del Cristianismo naciente al norte de los Alpes. Su extraordinaria importancia resulta de la síntesis del Imperio romano del siglo iv y del Cristianismo. Es la cuna de la cultura occidental para la parte oeste del Imperio.

(Traducción de A. BELTRÁN.)